

CRONICAS:

PLURALIDAD Y PLURALISMO

Los pasados 1, 2 y 3 de noviembre de 1996, en la nueva casa de ejercicios que los RR. PP. Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey tienen en Pozuelo de Alarcón (Madrid), tuvo lugar la XXXV Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Estanislao Cantero, en las palabras de bienvenida a los participantes en el encuentro, destacó adecuadamente la perseverancia de la obra de la Ciudad Católica —no abunda en nuestro mundo la perseverancia tan firmemente sostenida, y menos aún en tiempos de desolación como los que ha tocado vivir a la Cristiandad y hasta a la Iglesia—, al tiempo que animó a intensificar la participación en la tarea.

Fue Miguel Ayuso, el encargado de introducir el tema general de la reunión, con una ponencia sobre *pluralidad y unidad*. En sus palabras repasó la trascendencia de la necesaria imbricación entre lo uno y lo múltiple desde el prisma teológico, metafísico y filosófico político. El pluralismo, en cambio, así como el unitarismo, se mostraron como errores capitales, por lo demás muchas veces convergentes, de los que debe huir un planteamiento arraigadamente humano y cristiano. Tras la Santa Misa, el profesor Eudaldo Forment expuso su lección sobre *la verdad*, subrayando la noción clásica de adecuación de la mente con la cosa, al tiempo que sometiendo a aguda crítica los planteamientos contemporáneos popperianos, gadamerianos y postmodernos en general, en cuanto disolventes de la misma.

En la tarde, y tras la primera serie de foros, Consuelo Martínez-Sicluna, a la que con alegría vemos incorporada a nuestro equipo intelectual de un tiempo a esta parte, ofreció una brillante consideración en la que contrapuso la riqueza y complejidad del orden natural

con la rigidez del pluralismo ideológico. Para que, a continuación, José Miguel Serrano, con su agudeza acostumbrada, diseccionase las falacias del *pluralismo moral* hoy campante.

Al día siguiente, el notario Federico Cantero insistió en las condiciones necesarias para una sociedad rectamente constituida, deshechas en la sociedad de masas tecnocráticamente y comunicacionalmente teledirigida. Danilo Castellano, nuestro querido y admirado colaborador italiano, a quien no podemos agradecer lo bastante su disponibilidad y generosidad para con todas nuestras iniciativas, disertó sobre *el bien común*, enfocando rigurosa y críticamente una temática muchas veces azotada por la banalidad. El prestigioso hacendista Leopoldo Gonzalo, por su parte, a quien quisiéramos ver más frecuentemente por nuestra casa y por nuestras páginas, puso al alcance de los asistentes, y de manera bien pedagógica, la difícil temática del *pluralismo económico*. La libre iniciativa económica, la necesidad de un sector público y sus correctas dimensiones, etc., despuntaron por entre un discurso bien construido e impecablemente expuesto.

El último día, finalmente, Juan Vallet nos regaló una nueva muestra de su magisterio sobre *pluralidad, pluralismo y derecho*. Al tiempo que Juan Cayón ilustraba como *la tentación democrática* distorsiona la relación entre pluralidad y unidad, pervirtiéndolas además a ambas, mediante la negación de ésta y su sustitución por el sucedáneo pluralista que resulta de la aniquilación de aquélla. José María Petit trajo, para la clausura, el aporte fraternal de la escuela barcelonesa de *Cristiandad*, insustituible en nuestras reuniones. El *sentido cristiano de la historia* fue su tema, un tema de filosofía de la historia, mejor aún, de teología de la historia, pues no encierra la historia más sentido que el que desvela la teología, esto es, el sentido cristiano, que conduce al acabamiento del cuerpo místico de Cristo y a la restauración de la verdadera unidad, una unidad que no destruye la pluralidad.

Los foros, seguidos siempre con interés, tuvieron por ponentes a los ya veteranos Elisa Ramírez, Araceli Herrera, Antonio Martín Puerta, Evaristo Palomar y Fernando Claro; a los que van siendo habituales Jorge Soley y Javier Barraicoa; y a los debutantes María

del Carmen Palomares y José Joaquín Jerez. Sólo una palabra de bienvenida a los últimos. A Carmen Palomares, siempre inteligentemente activa y atenta a los movimientos del enemigo. A José Joaquín Jerez, revelación de las jornadas, y del que esperamos mucho en el futuro.

El rezo del Santo Rosario y la participación en el Santo Sacrificio de la Misa, como siempre, pusieron a los congresistas delante de la «mejor parte». Gracias, pues, a los sacerdotes amigos que nos asistieron en este orden: al padre Agustín Arredondo, de la Compañía de Jesús, nuestro fidelísimo consiliario; a fray Victorino Rodríguez, de la Orden de Predicadores, maestro de teólogos y filósofos, siempre presto a auxiliarnos; al padre Manuel Martínez Cano, venido desde Barcelona con sacrificio y siempre con alegría; a los padres cooperadores que quisieron unirse a nosotros en algunos de los actos. Como colofón, reproducimos las palabras pronunciadas por el padre Victorino Rodríguez en la bendición con el Santísimo que siempre cierra nuestras reuniones.

M. A.

ESPLENDORES DE VERDAD

(Acto litúrgico final de la XXXV Reunión de Amigos de la Ciudad Católica)

Señor, ¡qué bien se está aquí!, podemos repetir con San Pedro en el monte Tabor, cuando una nube luminosa (símbolo del Espíritu Santo) los envolvió, y el Padre dejó oír su voz dirigida al Hijo. ¡Escuchadle! Pluralidad Trinitaria abriéndose a los tres Apóstoles, en comunión con Cristo.

Gracias, Señor, porque estos días La Ciudad Católica, nos ha confortado, una vez más, con los esplendores de la verdad, que esta vez se nos presentó en su unidad y multiplicidad.

Sí, Señor, sabemos que Tú eres simplicísimo en unidad de esencia y pluralidad de Personas, y que te haces participar sobrenaturalmente por la gracia y demás dones sobrenaturales en nuestro ser complejo